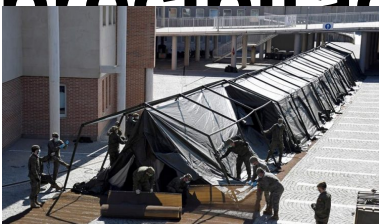


<https://info.nodo50.org/El-Ejercito-y-el-coronavirus-blanqueamiento-sobreexposicion-fracaso.html>



El Ejército y el coronavirus: blanqueamiento, sobreexposición, fracaso, precipitación y negligencias



- Noticias - Noticias Destacadas -

Fecha de publicación en línea: Sábado 28 de marzo de 2020

Copyright © Nodo50 - Todos derechos reservados

El comportamiento de la cúpula militar y el Ministerio de Defensa, con Margarita Robles al frente, durante este comienzo de crisis, en contraposición al trabajo realizado por los soldados –tropa, suboficiales y algunos oficiales de rango bajo–, debe ser calificado como nefasto.

Desde que comenzó la expansión del virus, tanto el ministerio de Defensa como la cúpula militar han aprovechado la expansión del mismo para organizar una campaña de blanqueamiento de la imagen de las Fuerzas Armadas sin precedentes en la historia reciente de España. Una campaña que puede costar la vida a los propios militares y que, por si no fuera poco, podría poner en riesgo a toda la ciudadanía.

Los objetivos para lanzar esta campaña han sido fundamentalmente:

- 1) Justificar el gasto y la existencia de las propias Fuerzas Armadas: En unas circunstancias en las que la ciudadanía ha cambiado y cambiará para siempre su percepción del gasto sanitario, un gasto que queda en evidencia es el militar.
 - a. Por ejemplo, la UME (Unidad Militar de Emergencias) es una unidad que realiza 0,0084 actuaciones por efectivo y año, siendo un 80% de estas forestales, cuando los bomberos realizan 18 actuaciones por efectivo y año. Esto es, los bomberos actúan 200 veces más que la UME, cuando esta dispone de 3.500 efectivos y ha consumido desde su creación más de 2.500 millones de euros.
 - b. El gasto militar en las dos últimas décadas, Planes Especiales de Armamento incluidos –submarino que no flota y demás barbaridades–, ha supuesto entre 200.000 y 500.000 millones de euros, según la fuente que se consulte. Una cantidad que se podría y debería rebajar ostensiblemente, sobre todo, si tenemos en cuenta que, por ejemplo, el 65% de los generales y coroneles se encuentra en la reserva o existe un oficial por cada dos soldados.
- 2) Ocultar la falta de previsión de la pandemia por parte de las Fuerzas Armadas: La expansión del virus solo puede catalogarse para las Fuerzas Armadas como un rotundo fracaso: ¿y si hubiera sido un ataque biológico? Un desastre. ¿Cuál era el plan A, B y C para una situación como esta? ¿Lo había? Pareciera que no. Afirmaba el general López del Pozo en una [entrevista](#) el 22 de marzo que “[las Fuerzas Armadas] esperaban un ébola, no un coronavirus”. Unas declaraciones que demuestran la total incapacidad de la cúpula militar, puesto que los antecedentes históricos no pueden en ningún caso justificar una falta de previsión semejante: en 2003 se expandió el SARS (China); en 2009, la Gripe A; en 2012, el MERS (Arabia Saudí);... e incluso podríamos hablar de la "[gripe española](#)", que terminó con varias decenas de millones de personas en 1918. Era cuestión de tiempo que sucediera.
- 3) Reforzar el discurso militar del Gobierno: el Gobierno español, en contraposición al discurso social que se le suponía, ha elegido un discurso militar en el que se han repetido palabras como guerra, enemigo, batalla o confinamiento. Seguramente, esta elección se ha hecho para ocultar los múltiples errores y las enormes responsabilidades en la expansión del virus en España, que ya veremos si no convierte al país en el más afectado del mundo, y para intentar desviar la atención de unas medidas de apoyo social que no son, ni mucho menos, las esperadas –suspensión del pago de impuestos, alquileres, hipotecas o gastos básicos–. Además, el discurso militar se ha acompañado con la aparición de altos mandos de las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil en múltiples ruedas de prensa, los cuales, por cierto, carecen de cualquier atributo para la comunicación.

Blanqueamiento y sobreexposición

Hasta ahora, la mayoría de las misiones encomendadas a las Fuerzas Armadas han sido tareas que podrían haber sido desempeñadas por múltiples colectivos o empresas: la desinfección de espacios públicos, hospedaje de personas sin hogar –al mando de Pablo Iglesias–, traslado de enfermos, desinfección en residencias de ancianos, montaje de dos hospitales de campaña –existen vídeos que demuestran, como mínimo, que no han sido los únicos que han trabajado en ello–, transporte de enfermos, apoyo en el transporte de material sanitario o conexiones con las islas. Tan solo la protección de infraestructuras críticas o la futura participación de los efectivos castrenses en labores policiales civiles, como controles o patrullas mixtas con policías y guardias civiles, son tareas propias para los militares. Y ello, siempre teniendo en cuenta que los agentes policiales civiles dependientes del ministerio del Interior son los responsables de las mismas –los militares deben asumir estas tareas solo como apoyo en caso de que los cuerpos policiales estuvieran suficientemente tensionados–.

Pensemos, por ejemplo, en Barcelona, ciudad a la que acudieron 85 efectivos de la UME desde Zaragoza para desinfectar el aeropuerto y la estación de tren o levantar el hospital de campaña: ¿no tenía capacidad Catalunya para realizar estas tareas?

Precipitación

Esta campaña de blanqueamiento de la imagen de las Fuerzas Armadas españolas ha provocado, además de la sobreexposición, un error de dimensiones más que considerables por exponer tan pronto y de forma tan decidida al contingente militar, pues deberíamos tener en cuenta dos factores claves:

- 1) Estamos en la primera semana y media de un estado de emergencia que se alargará durante tres semanas más como mínimo. Este estado puede, además, aumentar su gravedad, así como el confinamiento parcial de la ciudadanía podría tornarse en total, sin olvidar que tanto esta situación como una más agravada podrían alargarse todavía más en el tiempo –China ha tardado casi 80 días en levantar un confinamiento mucho más duro–.
- 2) El personal en contacto con el virus está sufriendo una merma más que considerable. Los sanitarios ya suponen el 12,% de los contagiados, una enfermera y dos guardias civiles han fallecido y más de 150 agentes de la Policía Nacional y de la Guardia Civil han resultado contagiados. Solo es el principio. Son ellos los que van y están sufriendo unas cargas virales que, aunque sean jóvenes y sanos, les van a llevar al límite. Incluso a la muerte.

¿Qué sucedería si los militares realmente fueran necesarios dentro de unas semanas o meses y no estuvieran en disposición de cumplir con los cometidos que se les pudiera encomendar?

Negligencias

Si lo expuesto hasta ahora es por sí mismo preocupante, las informaciones que están surgiendo de los propios militares demuestran a las claras que la cúpula militar está teniendo un comportamiento negligente y deshumanizado en su ánimo de sobreexponer y blanquear la imagen de las Fuerzas Armadas. De lo contrario, situaciones como las denunciadas no tienen ningún sentido.

Repasemos las denuncias existentes en el canal de Ciudadanos de Uniforme para sustentar las palabras anteriores:

El Ejército y el coronavirus: blanqueamiento, sobreexposición, fracaso, precipitación y negligencia

- El Regimiento de Artillería Antiárea 73 patrulla con mascarillas elaboradas con servilletas;
- La Residencia Militar de Suboficiales Rota sigue abierta junto a la cafetería, además de seguir trabajando limpiadoras, personal civil, recepción y personal militar;
- La base de submarinos de Cartagena no ha cancelado una navegación en submarino –espacios más cercanos, imposible–;
- La Brigada X de Córdoba obliga a dormir en literas de 13 a 15 personas a su personal de guardia;
- El Arsenal de Ferrol ignora las normas de confinamiento decretadas por el Gobierno y los militares y sus familiares hacen vida normal, con actividades como deporte o paseos, incluso en compañía;
- El Hospital Militar Gómez Ulla carece de agua potable por el mal estado de las cañerías;
- El BIEM II de la UME sostiene turnos de trabajo de 14 horas que están provocando que su personal se encuentre exhausto;
- En Almería las patrullas carecían de mascarillas o material;
- En el Regimiento de Transmisiones 1 de Burgos no se habían establecido servicios mínimos el 18 de marzo;
- O en el BT-II del Regimiento de Transmisiones 22 de Madrid ese mismo 18 de marzo habían planificado unas maniobras con militares de Almería y no las suspendieron hasta que seis militares dieron positivo, pero los militares ya se habían trasladado.

Conclusión: Peor, imposible

La cúpula militar española ha vuelto a demostrar su incompetencia, negligencia y despotismo, lo cual se puede comprobar tanto en su incapacidad para prever una pandemia y tener algún plan de actuación como en el comportamiento deshumano con sus propios militares a los que están exponiendo al virus antes de que ello sea necesario –seguramente por el ánimo de reforzar su imagen y promocionar– y lo están haciendo en unas condiciones tan deplorables que solo una combinación de afortunadas coincidencias impedirá que muchos militares resulten contagiados y más de uno fallezca.

Nada de lo relatado hasta aquí resulta novedoso, ellos son los novios de la muerte, los de “¡Muera la inteligencia!”, pero conviniera, aunque fuera por una vez en la historia, que, como dijo la ministra de Defensa con respecto a los que dejaron morir ancianos en residencias militares, se fuera “implacable y contundente” con la campaña de blanqueamiento, la militarización del discurso, la precipitación, la falta de previsión y las negligencias. Sobre todo, pueden morir militares por las negligencias de la cúpula militar y se pudiera estar poniendo en peligro la seguridad de todos.